JESÚS ALFREDO INIESTA

¡INCLUSERO!

DRAMA LÍRICO

en un acto y en verso, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LAPUERTA y ALCARAZ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

¡INCLUSERO!

¡INCLUSERO!

DRAMA LÍRICO

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

JESÚS ALFREDO INIESTA

música de los maestros

LAPUERTA y ALCARAZ

Estrenado con éxito inmenso en el TEATRO DE LA LATINA de Madrid, el 25 de Mayo de 1909

Precio: UNA peseta

MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

AL EXCMO. SEÑOR

D. Juan de la Cierva y Peñafiel

MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

Sin tener que luchar con la influencia ajena, sereno, tranquilo, con la esperanza de alcanzar por mérito lo que antes se lograba del favor, gané en franca oposición lo que hoy es pan de mis hijos.

Al escribir vuestro nombre, no deseo, no me propongo otra cosa que rendir justo homenaje al Ministro que con sus sabias y moralizadoras leyes hará imperecedero el nombre de Juan de la Cierva y Peñafiel.

Perdone V. E. que el más humilde de vuestros subordinados haya tenido el atrevimiento de escribir vuestro nombre en una obra de tan escaso mérito como ésta.

Jesús Alfredo Iniesta.

Madrid 20-6-909.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
PACA	SRTA.	SANZ.
TOMASA	SRA.	LATORRE.
PASCASIA	SRTA.	BUSTO.
MIGUEL	NIÑA	PORTILLO (M.)
RUPERTO	SR.	BEJARANO.
JESÚS		CUMBRERAS.
VICENTE		ROLDÁN.
TÍO MANUEL		GAIVAR.
SEÑOR CLETO		CASTAÑÉ.

Coro de señoras



ACTO UNICO

Calle de pueblo. En tercer término una fuente. En primer término, á la derecha, una casa con ventana al lado izquierdo de la puerta. A la izquierda, enfrente de la de la derecha, otra casa.

ESCENA PRIMERA

PACA en la ventana de su casa. En la fuente mujeres del pueblo.

Música

MUJERES
Dicen que á la Paca
la quieren ya dos...
¡Ay, que suerten tienen
algunas mujeres!...
¡Válgame Dios!

PACA
(En la ventana,)
Ya murmuran,
ya murmuran en la fuente
las mujeres del lugar
y no saben,
no saben que vive enfrente
quien me tiene esclavizá.
Que me traigan y me lleven
ningún cuidado me da;
yo no he de ser para el hijo
del cacique del lugar.
Puerta de enfrente,
ábrete y dile á tu dueño
que salga si quiere verme.

—

CORO (Lejos.)
Dicen que á la Paca
la quieren ya dos...
¡Ay, que suerte tienen
algunas mujeres!...
¡Válgame Dios!

—

PACA Murmuráis porque Vicente
quiere burlarse de mí;
conmigo no logra ese
lo que con vosotras sí.

ESCENA II

PACA, RUPERTO. (Cada uno sale de su casa.)

Hablado

RUP. ¡Paca!
PACA ¡Ruperto!
RUP. ¿Qué?
PACA Nada...
RUP. Como te quedaste así
al verme, chica, creí...
PACA ¡Estaba tan descuidada!
Me impresioné.
RUP. ¿Al verme aquí?
PACA No fué por eso.
RUP. No mientas...
Has dicho que fué impresión.
PACA Bueno, sí; tienes razón...
¡Ay, si vieras qué tormentas
hay en este corazón!...
RUP. Repite, repite á voces
esa palabra bendita;
que mi pecho necesita...
PACA No hables fuerte. ¿No conoces
que quien bien ama no grita?
RUP. Yo te amo ya de tal modo
y con tanto frenesí,
que no me acuerdo de mí
y ya me olvido de todo
por pensar tan sólo en ti.

PACA No exageres, que me voy...
Y ahora escucha, si es que quieres.

RUP. Ya te escucho.

PACA Desde hoy
¡ni mirarnos!

RUP. ¿Pero eres?...

PACA Yo debo ser como soy.

RUP. Pues maldito si yo entiendo
lo que tú quieres decir.

PACA Si no me quieres oir...

RUP. ¡Mujer, si te estoy oyendo
y hablas y no te comprendo!

PACA ¡Ay, Ruperto; si pensaras,
bien pronto me entenderías!

RUP. Es que, Paca, no reparas
en que tantas alegrías...

PACA ¡Que han de costarnos muy caras!

RUP. ¿Qué has dicho?

PACA ¡Gracias á Dios
que quieres al fin!...

RUP. Saberlo.

PACA Te pesará

RUP. Quiero verlo.

PACA Y á mí.

RUP. Mejor; á los dos.

PACA ¡No vas á querer creerlo!

RUP. Habla pronto, que me abrasa
el deseo de saber...

PACA ¿Harás?...

RUP. ¡Cuanto haya que hacer!

PACA Pues no mires á esa casa
(La suya.)

RUP. ¿Y cómo te voy á ver?

PACA ¡Ay, Ruperto, bien se ve
que no tratas á las gentes,
que son como son!

RUP. Lo sé.

PACA Y dicen...

RUP. No me lo cuentes.

PACA Que nos queremos.

RUP. ¿Y qué?

PACA Es que mi madre ha sabido
que me quieres.

RUP. ¡Claro está!

PACA — Y, además, ha comprendido
que te quiero y...

RUP. — ¡Vamos, ya!
¿Dirá que no he conocido
á mis padres?

PACA — Eso, sí.

RUP. — Y que soy un...

PACA — ¡No, Ruperto!

RUP. — Sí, Paca, sí; si te advierto
que no lo niego: por ti
lo siento más que por mí.
Desde luego presumía
que tu madre te diría
que nací de la deshonra;
pero ¿ves toda mi honra?
Es mía, tan sólo mía:
no la heredé con el nombre
ilustre, ampuloso, vano,
de una familia ó un hombre;
aunque á ti misma te asombre,
la gané yo con mi mano.
Pude nacer sin baldón
y vivir sin esta pena
que me parte el corazón;
pero pude ser ladrón,
aun siendo de gente buena;
y en otra cuna al nacer,
pude hallar en mi camino,
si menos que padecer,
mucho más que aborrecer,
y pude ser asesino.
Ya ves que el no tener cuna
es imborrable baldón,
pues yo, por mi corazón,
no soy, sin tener ninguna,
ni asesino ni ladrón;
y esa gente que provoca...

PACA — ¡Maldita boca! ¡Dios mío,
por qué hablaría mi boca!

RUP. — ¿Es que lloras? No seas loca;
¿pues no ves cómo me río?
¿A mí qué me importa hoy
el saber de quién nací...?
No he de ser mejor que soy...

La dicha está para mí
tan sólo en pensar en ti...
Consiguiendo que me quieras,
¿qué me importa lo demás?
¡Si me olvidaras...!

PACA ¡Jamás!

RUP. Quisiera que me quisieras
como yo á ti.

PACA ¡Mucho más!

RUP. ¿No me engañas?

PACA No te engaño.

RUP. ¡Por la Virgen Santa! Mira
que es muy duro un desengaño
y que con una mentira
puedes hacer mucho daño.
¿De verdad me quieres?

PACA ¡Sí!
Por la gloria de mi padre,
te quiero más que tú á mí,
¡te quiero más que á mi madre!

RUP. ¡Más aun te quiero yo á ti! (Media transición.)
¿Saldrás esta noche?

PACA No.

RUP. ¿Y por qué?

PACA Porque no puedo.

RUP. Al fin cederás.

PACA No cedo.

RUP. Suplicándotelo yo...

PACA No, Ruperto, tengo miedo.

RUP. Tú eres valiente...

PACA Sería
si mi madre consintiera.

RUP. Por una vez...

PACA Yo saldría;
pero si luego se entera...

RUP. Al fin saldrás, Paca mía.

PACA No me atrevo, no, Ruperto.

RUP. Vamos, que vas á atreverte...

PACA No quiero, que pueden verte...
y mi madre, que te advierto...

RUP. Procura que no despierte.

PACA ¿Cómo?

RUP. Pues... yo no lo sé,
pero tú...

PACA Si yo supiera...
Si la Pascasia viniera...
RUP. La Pascasia, ¿para qué?
PACA Para que no se durmiera.
RUP. Quién, ¿tu madre?
PACA ¡Claro está!
Cuando la Pascasia va
nos acostamos después.
RUP. ¿Y hay más sueño?
PACA ¡Claro!
RUP. ¡Ya!
Y entonces...
PACA Salgo.
RUP. ¿Lo ves?
PACA Pero te advierto...
RUP. Descuida.
PACA Que si alguno te conoce...
RUP. Cuando la veas dormida...
PACA Tú no vengas...
RUP. En seguida.
PACA Lo menos hasta las doce.
(Se dirige á la fuente á llenar el cántaro. Ruperto entra en su casa.)

ESCENA III

PACA y VICENTE, tercera izquierda

Música

VIC. No te alejes y espera un momento.
PACA No te acerques y déjame en paz.
VIC. Espera un instante, tan sólo un instante.
PACA Yo no puedo, Vicente, esperar.
VIC. Pues te juro por mi nombre,
Paca, que te he de seguir
hasta ver cómo consigo
lo que quiero conseguir.
PACA Eres un cualquier cosa
cuando me hablas así;
yo te juro que nunca
te burlarás de mí.

VIC. Me burle ó no me burle,
escucha. (La coge de una mano.)
PACA ¡Quita!
VIC. Espera.
PACA Que grito, no me toques.
VIC. Yo quiero hablarte.
PACA (Soltándose.) ¡Suelta!
Si quieres hablar te callas,
que yo no quiero saber
lo que tú quieras decirme,
porque no te he de querer.
VIC. Eres muy altiva
y esas altiveces
y esas arrogancias
caerán á mis pies
y además te juro,
por mi madre muerta,
que si no eres mía
de nadie has de ser. (Asiéndola.)
PACA ¡Suelta!
VIC. Que no quiero.
PACA ¡Suelta!
VIC. Ven acá.
PACA Aunque me amaras
yo te detesto.
No seré tuya,
nunca, jamás.
No digas eso,
porque yo nunca
he de quererte,
¡nunca, jamás!
VIC. Dentro de poco
no dirás eso;
tal vez mañana
me llamarás.
Aunque me odies
con toda el alma,
aunque no quieras
te rendirás.
PACA Nunca, jamás.
VIC. Te rendirás.

(Vanse Paca á su casa, Vicente tercero izquierda.)

ESCENA IV

TIO MANUEL y RUPERTO. (De su casa.)

Hablado

MAN. Me escamo.
RUP. ¿Qué dice usted?
MAN. Que la madre no me agrada.
RUP. A mí tampoco me gusta.
MAN. Tiene la lengua muy larga.
RUP. Sí, señor; ya le ha contado
mi nacimiento á la Paca.
MAN. ¿Lo ves, Ruperto, lo ves?
Esa mujer es muy mala.
Bueno, y la Paca, ¿qué dice?
RUP. Hace un rato me juraba
por la gloria de su padre...
MAN. ¡Ay, Ruperto! ¿Y si te engaña?
RUP. No, señor, me lo decía...
MAN. Con la boca.
RUP. ¡Con el alma!
MAN. Ella, sí, parece buena.
RUP. Tío Manuel, es una santa;
más buena no habrá ninguna.
MAN. Hombre, la chica me agrada;
pero la madre es muy... vamos
que hará mala suegra, mala.
¡Vamos á tener disgustos
muy grandes con la Tomasa!
RUP. Sí, señor, sí; lo comprendo;
pero, ¿qué quiere usted que haga?
MAN. ¿Harás lo que yo te diga?
RUP. Tío Manuel, si usted lo manda...
MAN. No te sometas así
porque me da mucha rabia.
RUP. ¡Si siempre que usted propone
salgo ganando!
MAN. ¡Caramba,
eso sí; por tí ya sabes...
Bueno, mira, yo pensaba

hacer las cosas de modo
que no pueda la Tomasa
ni darnos disgustos grandes,
ni ganarse á la muchacha.

RUP. Eso va á ser muy difícil.

MAN. ¿Muy difícil? ¡Vamos, calla!
Pues es mucho más sencillo
que beberse un vaso de agua.
Para conseguirlo, vamos,
¿qué piensas tú que hace falta?

RUP. ¡Qué sé yo!

MAN. Bien poca cosa:
tener siempre igual la cara,
ni muy alegre, ni triste,
disimular y con calma
esperar indiferente
y aprovechar cuando caiga.
¿Me comprendes?

RUP. No, señor.

MAN. Tú nunca comprendes nada.
Mira, se pasan diez meses
y es mayor de edad la Paca,
si la Tomasa consiente
te casas.

RUP. Pero, ¿y si no?...

MAN. De todos modos te casas.

RUP. ¡Es verdad! Ahora comprendo.

MAN. Pues ya lo sabes: cachaza,
indiferencia... ¿me entiendes?
Y no le toques la falda,
¡ni la falda! ¿lo has oído?
que saben mucho estas canas.
Las mujeres, hijo mío,
son igual que las naranjas:
estando solas se pudren
y si se *tocan*... amargan.
Hasta luego.

RUP. ¿Se va usted?

MAN. Voy un momento á la plaza.
(Vase tercero derecha.)

ESCENA V

RUPERTO y JESÚS. (Tercero izquierda.)

RUP. ¡Gracias á Dios que te veo!
JESÚS Hoy tienes cara de fiesta.
RUP. ¿Sabes, Jesús, que la he visto?
JESÚS ¡Hombre, la tienes tan cerca!
RUP. ¡Si vieras cuánto me quiere!
¡Qué cariñosa, qué buena!
JESÚS Igual era mi mujer
y mira lo que le queda.
RUP. La Pascasia vale mucho.
JESÚS Te la cedo cuando quieras.
RUP. Es lista, sabe de todo.
JESÚS Mira, que Dios te proteja
y no te la suelte igual
que la Pascasia; porque ésas
que corren, entran y salen,
y que tanto bullen fuera,
en su casa nunca saben
dónde tienen las tijeras.
RUP. No digas eso, Jesús,
JESÚS Y menos mal que no hay suegra.
Ya verás, cuando te cases,
lo que es una cosa buena.
RUP. Ya ves, pues todos se casan.
JESÚS Claro, porqúe no lo piensan.
RUP. Pero el calor del hogar...
JESÚS Dí las llamas de la hoguera,
Tú no sabes de esas cosas.
RUP. Es que tú las ves muy feas.
JESÚS Todas las cosas serán,
según ha dicho un poeta,
de igual color que el cristal
conque las cosas se vean;
siendo el cristal mi mujer,
¿qué color quieres que tengan
esas cosas para mí?
¡las tengo que ver muy negras!
Desengáñate, Ruperto,
quien se casa se condena;

menos mal que es para un rato,
ya ves, cadena perpetua.

RUP. Cállate, no digas eso,
porque me está dando pena
que digas del matrimonio
cosas que no hay quien las crea.
¿Pues hay nada más hermoso,
de lo que hay sobre la tierra,
que un hombre trabajador
y una mujer que le quiera?

JESÚS Chico, se trabaja á gusto
cuando hay quien te lo agradezca.

RUP. Al que proporciona el pan
siempre se le tiene en cuenta.

JESÚS Con tu modo de pensar
te aseguro que te elevas.

RUP. Es que yo miro hacia arriba.

JESÚS Pues no bajes la cabeza,
porque yo miro hacia abajo
y tan solo veo penas.
Ya mirarás de otro modo
cuando te cases y tengas
tres espíritus... no puros
y una mujer... (Alejándose.)

RUP. (Deteniéndole.) Oye, espera.
¿Quieres hacerme un favor?

JESÚS Si puedo hacértelo, ordena.

RUP. ¿Cómo vas á conseguir
que tu mujer, sin que advierta
que es por servirme, esta noche
esté hasta las once y media
en casa de la Tomasa?

JESÚS Si el favor es ese, cuenta
con el favor.

RUP. Pero, ¿es fácil
que tu mujer te obedezca?

JESÚS ¿Obedecer?... ¡Imposible!

RUP. Pues entonces no hay manera.

JESÚS Yo consigo lo que quiero
de la Pascasia.

RUP. ¿Por buenas?

JESÚS ¡Por buenas ni el Padre Santo!

RUP. No quiero que haya quimera
por mi culpa.

JESÚS — Nada de eso.
Yo te hago el favor, ¿aceptas?
RUP. — No habiendo disgustos, sí.
JESÚS — Con dos palabras se arregla.
Vente esta noche y verás
qué combinación más buena
tengo para conseguir
de mi mujer lo que quiera.
RUP. — ¿Y cómo te las apañas?
JESÚS — Con un simple viceversa.
RUP. — ¿Qué es eso?
JESÚS — Pues lo contrario
de lo que quiero que quiera.
Ahora llego y digo: «Chica,
tengo dolor de cabeza.»
Ella contesta: «Me alegro.»
Y, como si no la oyera,
digo en seguida: «Esta noche,
cuando den las ocho y media
ya estamos todos durmiendo.»
Y ella dice: «No lo creas;
si tú quieres acostarte
ó tienes sueño, te acuestas,
pues yo tengo que salir,
que quieras ó que no quieras,»
«¿Vas á ver á la Tomasa?»
pregunto, y ella contesta:
«Sí que voy, ¿querías algo?»
«Pues quisiera que no fueras.»
«Pues sí voy.» «Pues vente pronto,
porque si no no hay licencia.»
«He dicho que voy, pues voy.»
«Pues te traeré de una oreja.»
«Allí estaré hasta que vayas.»
«Pues, mira, como no vengas
antes de las doce, mueres.»
(Natural.)
Está demás que te advierta
que no viene aunque la maten.
RUP. — Hombre, entonces me estropea
la combinación. Yo quiero
que á las doce esté de vuelta.
JESÚS — Pues le digo que á las diez
para que á las doce venga.

RUP. Acepto.

JESÚS Ya verás tú
cómo sale el viceversa.
(Entran en casa de Ruperto.)

ESCENA VI

TÍO MANUEL y VICENTE (aquél derecha último término, éste tercero izquierda)

VIC. ¡Hola, tío Manuel!

MAN. Muchacho,
¿dónde demonios te metes?

VIC. Pues se ha de cansar usté
de verme ya tantas veces...
Voy á ser en esta esquina
vigilante permanente.

MAN. ¿Vigilante por aquí?
¡Caracoles! ¿á quién quieres?

VIC. A la Paca.

MAN. ¿Tú á la Paca?

VIC. No sé por qué se sorprende.

MAN. ¿Pero eres novio con ella?

VIC. Aun no; pero me parece
que no me despreciará.

MAN. ¡Es claro! ¡Naturalmente!
¿Y la has pretendido ya?

VIC. Sí señor, y no me quiere;
es decir, eso me ha dicho;
pero yo creo que miente.

MAN. O no... ¡cuando ella lo dice!...

VIC. Es que la pobre comprende
que quiero pasar el tiempo.

MAN. Y, es natural, se previene.

VIC. Ya ve usté, como si no.

MAN. ¿Y por qué?

VIC. Porque Vicente
es hombre que si se empeña...

MAN. Pues, Vicente, no te empeñes,
porque, chico, me figuro
que echas cuentas muy alegres.

VIC. ¡Me querrá!

MAN. Puede ocurrir
que la Paca te desprecie.

VIC. ¿Despreciarme á mí esa estúpida?
MAN. Hablas de ella malamente,
y, para que eches tus cuentas,
será bueno que te enteres
de que la Paca no es sola,
que hay alguien que la defiende.
VIC. ¿Entonces es que hay alguno
que la quiere?
MAN. Que la quiere.
VIC. ¿Y que ella le corresponde?
MAN. Claro está.
VIC. Pues me parece
que lo va á pasar muy mal
el novio. Será un pobrete...
¡Qué susto le voy á dar!
MAN. Ya ves tú, cuando se entere
de que eres tú su rival...
VIC. Va á morirse de repente.
Pienso hacerle una señal
en la cara.
MAN. No le pegues,
porque lo más natural
es que el otro no se deje.
VIC. ¡Entonces lo hacía polvo!
¡por estas!
MAN. No, no te esfuerces...
Ya me iba extrañando á mí
el ver que van unos meses
que no has matado á ninguno.
VIC. A ese, sí.
MAN. ¡Cá, no te atreves!
VIC. Aunque fuese el mismo Cid.
MAN. No es el Cid; pero te puede.
VIC. A mí no me puede nadie.
MAN. Ten más calma, no te alteres.
VIC. ¿Usted le conoce?
MAN. Yo
sé que es un chico prudente
y que no ha reñido nunca.
VIC. ¿Vendrá por aquí?
MAN. Sí viene.
VIC. Le juro á usté, tío Manuel,
que vendrá ya pocas veces.
(Vicente vase tercero izquierda. Tío Manuel entra en su casa que es la de Ruperto.)

ESCENA VII

JESÚS sale de casa de Ruperto y llama dando fuertes golpes en casa de Tomasa (la puerta de enfrente); MIGUEL (aprendiz de Ruperto) saca una mesa pequeña y un asiento y se pone á coser unas correas. PASCASIA y TOMASA salen cuando se indica

PAS. (Dentro.)
¡Con la cabeza, mastín!
JESÚS (Golpeando.)
Mejor será con tu lengua.
PAS. Con la tuya, mala entraña.
JESÚS Con la tuya, sinvergüenza.
PAS. (Saliendo.)
Se acabó. ¿Qué es lo que quieres?
TOM. (Idem.)
¿Te parece que en mi puerta
se pueden dar esos golpes?
JESÚS Cuando en tu casa se encuentra
esta señora...
PAS. ¿Qué dices?
TOM. Déjate de impertinencias...
(A Pascasia.)
pasa, pasa.
JESÚS No, no pases,
no es cosa de que me vuelva
como he venido.
PAS. ¿Qué quieres?
JESÚS ¿Pues qué he de querer? Que vengas.
TOM. Tiene que hacer.
JESÚS En mi casa.
PAS. Tengo que hacer en la de esta.
JESÚS Pues que lo haga ella, si quiere.
PAS. Por lo visto tú te empeñas
en que tengamos disgustos.
JESÚS Pues, chica, lo que tú quieras.
Vamos á casa.
PAS. No quiero;
iré cuando me convenga.
JESÚS Harás lo que yo te mande.
TOM. Hará lo que le parezca.
JESÚS Pero en este entierro, á tí,
Tomasa, ¿quién te da vela?

PAS. Yo misma.

JESÚS ¿Y quién eres tú?

PAS. ¿Y quién eres tú? contesta.

JESÚS ¡Que soy hombre!

PAS. ¡Qué has de ser!

JESÚS Pues bien, aunque no lo sea,
soy tu marido.

PAS. ¿Quién, tú?

JESÚS Por Dios, Pascasia, respeta...

PAS. Sé lo que tengo que hacer.

JESÚS ¡Que me pierdes!

PAS. Que te pierda.
¿Te parece que está bien
que vengas de puerta en puerta
buscándome como á un chico?

JESÚS Si en tu casa te estuvieras
no tendría que buscarte.

MIG. (Voceando.)
¡Ma-es-tro!

PAS. (A Miguel.) ¡Calla, babieca!

JESÚS ¿Nos vamos ó no nos vamos?

MIG. ¡Ma-es-tro!

PAS. ¡Calla, boceras!

MIG. Ni soy boceras ni tengo
por qué callar.

PAS. ¿Quién te enseña
el hidalgo?

MIG. No, señora;
la vecina, su maestra.

TOM. Tan granuja como el otro.

MIG. Es que vamos por parejas.

ESCENA VIII

DICHOS y TÍO MANUEL sale de su casa.

MAN. Pero ¿qué gritos son esos,
monigote?

MIG. Las señoras
y el tío, que hace ya un rato
están de charla y de broma.

MAN. Me alegro.

TOM. Pascasia, ¿vienes?

PAS. No quiero dejaros solas.
JESÚS ¿Pero no vienes?
PAS. No y no.
MAN. (A Pascasia.)
Considera, reflexiona...
PAS. Es usted mal consejero,
porque la pobre Isidora
se murió, según las gentes,
á fuerza...
MAN. ¿De qué?
PAS. De solfa.
MAN. Eres tan mala mujer,
eres tan mala persona...
PAS. (A Jesús.)
¿Y tú le consientes eso?
JESÚS La verdad es que... ¡recontra!
tío Manuel, tenga usté en cuenta
que esta mujer no está sola,
que es mi mujer y que yo...
MAN. Tú eres una perinola
que hace bailar esta infame
cuando le conviene.
MIG. ¡Sopla!
TOM. ¡Mal educado!
MIG. Caramba,
si es que esta lezna es muy gorda
y me pincho.
MAN. (A Miguel.) Tú te callas,
y tú, Jesús, y vosotras
podéis reñir si queréis,
porque á mí nada me importa.
JESÚS Vamos, chica.
PAS. Ahora me iré.
JESÚS Menos mal que se conforma.
(Tomasa y Pascasia entran en casa de Tomasa.)

ESCENA IX

DICHOS, menos PASCASIA y TOMASA

MAN. Acércate, infeliz, pobre ignorante.
Hablo por defenderte y me contestas
que mire lo que digo.
JESÚS Usted dispense.

MAN. ¿Que dispense me dices? No hay dispensa
para el hombre que no manda en su casa

JESÚS Ya lo sé, tío Manuel, no me respeta.

MAN. Porque tú eres un mandria.

MIG. ¡Sopla, leñe!

MAN. (A Miguel.)
Que te voy á cascar.

MIG. Si es que esta lezna...

MAN. Si tú fueses un hombre como deben
ser todos los maridos, la vergüenza
te haría comprender que está muy feo
pegarle á una mujer.

JESÚS Pero ¿quién pega?

MAN. Es que precisamente no pegarle
es la cosa peor, si no es más fea.

JESÚS Entonces, tío Manuel, ¿en qué quedamos?

MAN. En que se debe hacer lo que convenga.

JESÚS Y yo ¿qué debo hacer con la Pascasia
para que me respete y me obedezca?

MAN. Por la mañana palo, y por la tarde,
si es que sigue en sus trece, le das leña;
por la noche otra vez, y si no cede,
leña en ella, Jesús, hasta que ceda.

JESÚS ¡Ni Juan el de la Porra!

MAN. Yo te digo
lo que debes hacer; haz lo que quieras.

JESÚS Mire usted, tío Manuel, que ésta es muy dura.

MAN. ¿No tienes en tu casa una escopeta,
un cuchillo, una faca, una pistola?...

JESÚS Pero y qué, tío Manuel, aunque la tenga,
como si no.

MAN. ¿Por qué?

JESÚS Porque una noche
ya loco de furor, hecho una fiera,
la tiré contra el suelo, y al ponerle
la pistola montada en la cabeza,
soltó una carcajada y luego dijo:
«Tira, tira, Jesús, no te contengas,
Dios escuchó mi ruego; irás al palo,
ya sé que te ahorcarán, muero contenta.»

MAN. ¿Y qué hiciste después?

JESÚS Después estuve
á punto de morirme de vergüenza.

MAN. Pues yo le doy de palos hasta verle
más negras que el betún las posaderas.
Y ahora que sé, Jesús, que tú no quieres
escuchar mis consejos, ahí te quedas.
(Tío Manuel y Miguel entra en su casa. Jesús vase tercera izquierda)

ESCENA X

PACA, casa derecha, la suya; VICENTE, tercero izquierda

VIC. (¡Qué fortuna!)
PACA (¡Qué castigo!)
VIC. ¿Cambiaste de parecer?
PACA ¿Es que no quieres saber
lo que tantas veces digo?
VIC. No eres río y bien podías
volverte atrás.
PACA ¡Bueno fuera!
VIC. No serías la primera.
Yo sé que todos los días
se ven casos parecidos,
y además es un consuelo
ver que la puerta del cielo
se abre á los arrepentidos.
PACA Pues no pienso arrepentirme.
Vicente, ¿quieres dejarme
pasar?
VIC. ¿Quieres escucharme?
PACA No puedo.
VIC. Tienes que oirme.
PACA ¡Si es que siempre estás igual!
VIC. Hasta que cedas.
PACA ¡Ceder!
¿No ves que no puede ser?
VIC. Pues te advierto que haces mal.
PACA ¿Cómo te voy á creer?
¿Cómo quieres que te crea?
VIC. Pues que sea como sea,
quiéreme.
PACA No puede ser.
Y quisiera en este instante
convencerte de una vez,

porque es una pesadez
tenerte siempre delante.

VIC. Tienes muchas altiveces.

PACA Contigo puedo tenerlas.

VIC. ¿Y si llegas á perderlas?

PACA Te he dicho que no mil veces.

VIC. ¡Ven aquí, mala mujer!

PACA ¡No me llames de ese modo!

VIC. (Cogiéndola.)
¡Ven aquí! ¡Si lo sé todo
y, al fin, tienes que ceder!

PACA ¡Suéltame ya!

VIC. Que no quiero.
Dilo pronto, dilo, dí:
¿me quieres por fin á mí
ó quieres al inclusero?

PACA ¡Suelta y no seas cruel!

VIC. ¿El inclusero ó Vicente?

PACA Como estuviera presente
no dirías eso de él.

VIC. Decide pronto, en seguida,
¿me quieres?

PACA No; te detesto.

VIC. Y á Ruperto, dilo presto,
¿lo quieres?

PACA ¡Más que á mi vida!

VIC. (Soltándola.)
Haces mal, porque te advierto
que es tan cierto ¡vive Dios!
como estar aquí los dos
que he de matar á Ruperto.

PACA No amenaces, que no cedo.

VIC. Ahora mismo, si lo viera...

PACA ¡Como Ruperto viniera
te ibas á morir de miedo!

VIC. ¿De miedo yo? ¡Calla, calla!
Que no me conoces veo.

PACA Te conozco, ¡ya lo creo!
¡tú eres, Vicente, un canalla!
(Vicente fuera de sí acogota á Paca.)

VIC. ¡Mala mujer!

PACA ¡Dios divino!

VIC. No lo llames, que ya es tarde.
¿Tienes miedo?

PACA (Con valentía.) ¡No, cobarde!
VIC. (Haciendo ademán de sacar un arma.)
¡Pues entonces!...
PACA ¡Asesino!
VIC. (Retirándose con frialdad.)
Me arrepiento.
PACA ¡Mata!
VIC. No.
PACA Muy cobarde te creía;
pero eres más todavía
de lo que creía yo.
VIC. ¿Te dejo y no estás contenta?
PACA Me avergüenza tu perdón,
¡mátame!
VIC. No es ocasión,
ahora no me tiene cuenta.
PACA ¿Pues á qué tantos alardes?
¿Le tienes miedo al penal?...
Allí tú no estarás mal,
porque allí no habrá cobardes.
VIC. Yo te juro por mi nombre,
que cambiarás de opinión,
porque esto no es un perdón:
es la vida de ese hombre.
(Señala á la casa de Ruperto y vase tercero izquierdo quedando en la esquina, desde donde se asoma alguna vez.)

ESCENA XI

PACA y RUPERTO de su casa

RUP. ¿Qué haces?
PACA ¡Ay!
RUP. ¿Qué, te doy miedo?
PACA ¿Eres tú?
RUP. (Con extrañeza.)
Creo que soy.
PACA Me voy.
RUP. Espera.
PACA Me voy.
RUP. Oye, un instante.

PACA No puedo.
No te acerques.
RUP. Sí me acerco.
(Cogiéndola del brazo.)
Y ahora vas á contestarme:
¿por qué no puedo acercarme?
PACA (Impaciente.)
Déjame ya, no seas terco.
RUP. ¿Te mancha mi mano?
PACA No.
RUP. Contesta, ¿por que te tapas?
PACA ¡Suelta!
RUP. No, si no te escapas.
¿Quién tiene la culpa?
PACA ¡Yo!
RUP. No te creo.
PACA No me creas.
¡Suelta ya!
RUP. ¡Por caridad,
dí la verdad!..
PACA ¡La verdad!
RUP. (Rechazándola.)
¡Entonces maldita seas!
PACA (Con pasión.)
¡No!
RUP. (Con afán.)
¿Qué?
PACA (Dominándose.)
Nada.
RUP. (Desesperado.) Vete, vete.
Vete, que yo no te vea,
y no quieras que te crea,
si quieres que te respete.
(Paca entra en su casa. Ruperto queda un momento pensativo.)

ESCENA XII

RUPERTO. VICENTE de la esquina donde estaba acechando

VIC. Por poca cosa te apuras.
RUP. Yo no me apuro por nada.
VIC. Lo sé todo.
RUP. ¿Tú que sabes?

VIC. Lo que te ha dicho la Paca.
RUP. ¿Y cómo?...
VIC. Desde la esquina...
RUP. Ya lo comprendo; escuchabas.
¿Te interesa á tí?...
VIC. (Siempre con aire de perdonavidas.)
Pues, hombre,
si lo has de saber mañana,
lo mismo da que lo sepas
ahora mismo.
RUP. Vamos, habla.

ESCENA XIII

DICHOS y JESÚS tercero izquierdo

JESÚS Dios guarde.
VIC. (A Ruperto.) Luego hablaremos.
RUP. Jesús es de confianza.
(A Jesús.)
Acércate.
JESÚS Yo, señores,
si estorba alguno se larga.
VIC. ¿Cómo se entiende?
JESÚS Por eso.
En fin, ¿de qué se trataba?
RUP. Se trata de que Vicente
tiene un secreto.
JESÚS ¡Caramba!
Lo que yo me presumía...
Guillén fué torero.
RUP. (Deteniéndole.) Aguarda.
(A Vicente.)
Ya puedes contarnos eso.
VIC. ¿Te impacienta?
RUP. Estoy en ascuas.
VIC. ¿Tanto te interesa?
RUP. Sí;
que de la Paca se trata.
¿Ya sabrás que yo la quiero?
VIC. Pues haces mal.
RUP. ¿Yo?
VIC. Sí.
RUP. ¡Calla!...

VIC. Yo sé que ella no te quiere.
RUP. ¿Lo sabes?
VIC. Sí.
RUP. Pues acaba.
VIC. (Siempre fanfarrón.)
¿Vas á querer dispensarme
que te diga dos palabras?
RUP. (Impaciente.)
Dilas pronto, que me ahogo
y la impaciencia me mata.
VIC. Pues oye: te recomiendo
que no mires á la Paca,
porque es para mí solito.
RUP. (Sorprendido y furioso.)
¿Para tí?
VIC. Sí.
RUP. (Natural.) No me extraña:
tienes padre y eres rico;
eso tapa muchas faltas.
JESÚS Señores, que una mujer
no vale la pena.
RUP. ¡Calla!
VIC. Oye, Ruperto; supongo,
á pesar de que te enfadas,
y de que la quieres algo,
que no irás á molestarla,
porque, siendo cosa mía...
creo que con esto basta.
JESÚS Dejarse ahora de esas cosas.
RUP. (Llena de ira.)
No sé cómo tengo calma
para escuchar lo que dices
sin escupirte á la cara.
VIC. (Dándole una bofetada.)
¿A mí?
JESÚS (Interponiéndose.) ¡Señores!
RUP. (Pegándole.) ¡Cobarde!
VIC. (Forcejeando con Jesús.)
¡Tengo que arrancarte el alma!
RUP. (Con desprecio.)
Con la lengua.
VIC. Con las manos.
JESÚS (Llevándose á Vicente.)
¡Por Dios, señores!

RUP. ¡Canalla!
VIC. Que te digan en la inclusa
si vienes de gente hidalga,
¡inclusero! (Desaparece con Jesús tercero izquierda.)
RUP. (Domina en seguida un impulso violento)
¡Ya lo has dicho!
No puedes echarme en cara
otra cosa, miserable.
Anda con Dios, vete y calla.
Me heriste en el corazón,
me destrozas ahora el alma,
pero te hago el juramento
de partirte las entrañas.

ESCENA XIV

RUPERTO, solo

(Después de una pausa.)
¡Inclusa! Palabra llena
de amargura para mí...
Dios mío, ¿por qué nací
para vivir con la pena
de dudar hasta de tí?
¿De qué sirven los placeres
que el mundo pueda tener
si desconozco el placer,
y al pensar en otros seres
reniego yo de mi ser?
¿Qué pecado he cometido
para que nadie me quiera?
Lo comprendo: haber nacido
de una mujer... una fiera,
y un miserable bandido.
¿Qué otra cosa pueden ser
aquellos que me engendraron,
y, antes de nacer, me odiaron,
y, cuando llegué á nacer,
á la calle me arrojaron?
(Transición.)
¡Dios mío, Dios poderoso,
deja entre tanto tormento
que olvide mi nacimiento

y sea yo venturoso
solo un momento... un momento!
Déjame, Dios, que te mire
cuando mi alma se enternece;
cuando la fe me enardece,
deja que por tí suspire,
que te adore, que te rece;
deja mi pobre querella
sonar en el ancho cielo,
apaga mi mala estrella
y deja para consuelo
que, al menos, me quiera ella.
¡Ella, mi Paca querida,
la que ve mi sufrimiento
y olvida mi nacimiento,
la que es siempre de mi vida
el único pensamiento!
(Transición.)
¿Y viene un hombre atrevido
aquí mismo á provocarme
y á decir que va á quitarme
mi Paca? No ha conocido
que antes tiene que matarme.
(Transición.)
¡Ay, qué triste es la vida
cuando se vive sin calor de nadie!...
¡Ojalá me muriera,
que no teniendo padres,
vivir es padecer las amarguras
de una mancha imborrable;
que quien vivió en la inclusa,
cuando sale á la calle
la gente le señala con el dedo
y con gesto y mirada repugnantes
huye de su contacto
con el asco que da lo despreciable!
¿Despreciable? ¡Jamás!
Que me desprecie el mundo que no sabe
que tengo más vergüenza
que átomos tiene el aire;
mas despreciarme yo, que me conozco,
yo que tengo mi honra, que es más grande,
más hermosa y más limpia
que esa honra heredable

que sin derecho llevan malos hijos
que tuvieron buen padre...
eso nunca lo haré, ¡nunca! ¡lo juro!...
¡No sé por quién jurar!... ¡No tengo á nadie!...
¡Y pensar que ha de ser siempre lo mismo;
que nadie ha de mirarme
porque me ven la mancha
de un delito que hicieron dos infames!...
¿Qué culpa tengo yo, Dios poderoso
de que una mala madre
se arrancase un pedazo de su entraña
y lo mismo que un trapo lo arrojase?
Como siga mi vida tan amarga,
como Tú no te apiades,
cansado de sufrir tanto desprecio
de vergüenza ó de rabia he de matarme.

ESCENA XV

RUPERTO, TÍO MANUEL de su casa

MAN. ¿Qué es eso, Ruperto?
¿Pero es que te tapas?
RUP. Tío Manuel, Vicente
pretende á la Paca;
sabe que es mi novia
y quiere quitármela;
ella se conoce
que no le hace cara;
él, claro, comprende
que yo soy la causa
y me ha dicho cosas
que quiero callarlas;
no son para dichas...
MAN. ¿A mí me las callas?
Mentira parece
que hables lo que hablas.
RUP. Pues bien, tío Manuel;
aquí ese canalla,
después de decirme
que quiere á la Paca,
después de insultarme,
me cruzó la cara.

MAN. ¿Qué dices, Ruperto?
¿Y eso te callabas?
¿Y no le has matado?

RUP. Si lo sujetaban,
¿cómo iba á pegarle
indefenso?

MAN. ¡Calla,
calla y no lo digas!...
(Dándole una faca.)
Toma esto, lo guardas,
y á ese sinvergüenza,
á esa bestia mala,
la buscas, la acechas,
la esperas, la matas...
No mancha el origen,
ni la inclusa mancha;
nadie se deshonra
con ajena infamia;
pero si eres hombre
y te pegan, mata:
aguantarse, ¡esa,
esa es una mancha!

RUP. Tío Manuel, ¡por Cristo!
tenga usted más calma.

MAN. ¡Qué calma, recontra,
cuando tengo rabia!...

RUP. También yo la tengo.

MAN. ¿Y qué piensas?

RUP. Nada.

MAN. (Preocupado.)
¿Nada? No te creo.
Ruperto, me engañas.

RUP No sé, tío Manuel,
no sé qué me pasa.

MAN. Trae que yo la tenga;
dame ya esa faca.

RUP. Tiene que ir conmigo;
me hace mucha falta.

MAN. ¿Piensas que la quiero
para ir á guardarla?
Tú no me conoces...
Dame...

RUP. ¡Nunca!

MAN. ¡Dámela,

verás estas manos
ya tan arrugadas,
la fuerza que tienen
y cómo le arrancan
á ese miserable
corazón y entrañas!

RUP. ¿Piensa usted, acaso,
que el valor me falta?...
Con tanto cariño
me parte usté el alma.
Sin padre, sin madre,
sin nadie, sin nada...

MAN. ¡Cállate, Ruperto!

RUP. Deje usted que salga
de este pobre pecho
todo lo que haya;
deje usted que hable,
que no siempre hablan
corazones puros
y almas que no engañan.

MAN. Olvídalo todo;
vámonos á casa.

RUP. No intente llevarme,
que en vano se cansa.

MAN. Olvídalo todo,
incluso la Paca.

RUP. ¿Que la olvide? ¡Nunca!
No puedo olvidarla.
¡Y dice ese infame
que quiere quitármela!
¿La Paca en tus manos?
¿Para tí la Paca?
¿La quieres, la quieres?
Pues ven á tomarla
cuando estemos solos
de aquí de esta faca,
que pienso meterte
dentro de tu alma.

MAN. Vámonos, Ruperto;
respeta estas canas.

RUP. No puedo, no puedo;
que me ahoga la rabia.
Las sienes me queman,
se me parte el alma...

¡Tío Manuel, los celos,
los celos me matan,
y yo ya no puedo
con tanta desgracia!
(Compungido.)
¡Qué dulce consuelo
me dan estas lágrimas!

MAN. (Compungido.)
¿Tú llorar? No llores;
mira que mi alma
la estás destrozando...
Si me quieres, anda,
vámonos.

RUP. (Con entereza y resuelto.)
Sí, vamos,
vámonos á casa.
(Entran en su casa.)

ESCENA XVI

MIGUEL, de la casa de Ruperto y tío Manuel; PACA en la ventana de su casa

Música

MIG Yo no sé *lo* que tienen las caras,
que parece que están arrugás;
yo no sé *lo* que tienen las gentes,
que parece que están enfadás.
Y aunque me figuro
lo que puede ser,
no quiero decirlo...
Miguel, á coser.

—

Una chica me dijo en la fuente
que le gusta un muchacho de aquí;
no me dijo quién era, pues dijo
que la daba vergüenza de mí.
Y aunque me figuro
por qué pudo ser,
no quiero decirlo...
Miguel, á coser.

—

Yo no sé lo que dicen de Maura,
yo no sé qué dirán de Moret,
yo no sé qué dirán de La Cierva,
y de mí, qué dirán no lo sé.
Y aunque me figuro
lo que puede ser,
no quiero decirlo...
Miguel, á coser.

—

El marido de Juana la tuerta,
se gastaba el domingo el jornal,
y ahora dice la tuerta: «Bendito
el ministro que mandó cerrar».
Y aunque me figuro
lo que puede ser,
no quiero decirlo...
Miguel, á coser.

Hablado

PACA (En la ventana.)
Pero que llevo dos horas
llamando, Miguel.
MIG. (Distraído.) ¿Qué es eso?
PACA Aquí.
MIG. ¿Qué?
PACA Lo haces aposta.
MIG Para que llames de nuevo...
Me llamas siempre de un modo...
PACA ¿No vienes?
MIG. Estoy cosiendo.
PACA Acércate.
MIG. Mira, Paca,
lo siento mucho, no puedo.
PACA Acércate, haz el favor...
MIG. Se me va á secar el cuero
y, chica, la verdad, yo
no puedo coser en seco.
PACA No me hagas sufrir.
MIG. Ya voy.
(Acercándose.)
¿Sabes lo que parecemos?

PACA ¡Calla, bribón!

MIG. ¡Me lo explico,
me lo explico y lo comprendo!

PACA ¿Qué comprendes, Miguelillo?

MIG. Que esté *chalao* el maestro.

PACA ¿Está mucho?

MIG. ¿Mucho qué?

PACA Lo que has dicho.

MIG. ¡Ya lo creo!

PACA Me vas á hacer un favor.
(Enseña una carta.)
Ahora mismo le das esto.

MIG. ¡Ay, ladrona!

PACA ¡Mira!

MIG. Paca,
estás robando al Gobierno,
porque estas cosas se mandan,
con sello, por el correo.

PACA No te apures, Miguelillo,
te daré los quince céntimos.

MIG. (Aparte.)
A que me suelta dos reales
y la hago llorar, si quiero...
á que da un beso en el sobre...
á que da...

PACA ¿Qué estás diciendo?

MIG. Estaba pensando, Paca,
que estas cartas, por lo menos,
yendo por este conducto
cuestan dos reales.

PACA (Dándoselos.) Y nuevos.

MIG. (Tomándolos.)
En verdad que son bonitos.

PACA ¿Se la darás?

MIG. No, no puedo.

PACA ¿Por qué, Miguel?

MIG Porque yo
no entrego cartas sin sello.
(Aparte.)
A que la besa.

PACA ¡Miguel....

MIG. No hay Miguel, pues te prometo
que si no besas la carta
lo que es yo no se la llevo.

PACA (Besándola.)
¿Es esto lo que tú quieres?
MIG. ¡Naturalmente que es eso!
Una carta de suspiros
debe sellarse con besos.
PACA ¡Pillastre!
MIG. Bueno, ¿y qué más
voy á decirle á Ruperto?
PACA Nada más.
MIG. ¿Nada?
PACA Le dices...
sí, le dices... No, no quiero.
MIG. ¿En qué quedamos?
PACA Tú dile...
MIG. ¡Que viene gente!
PACA (Cerrando la ventana.) Hasta luego.

ESCENA XVII

MIGUEL, cosiendo. RUPERTO, de su casa

RUP. ¿Estás jugando?
MIG. ¿Quién, yo?
RUP. Quién ha de ser, dí, ¿la gata?
Te gusta mucho el jaleo.
MIG. Pues yo bien tranquilo estaba,
dale que dale á la aguja;
pero, claro, nunca falta
quien entretenga.
RUP. ¿Qué dices?
MIG. Que abrieron esa ventana
y yo seguía cosiendo;
pero, aunque yo no miraba,
me nombraron y miré.
RUP. ¿Quién era, Miguel?
MIG. La Paca.
RUP. ¡La Paca!
MIG. Sé que se dice
Francisca; pero yo...
RUP. ¡Calla,
no empieces con tonterías!
MIG. Me dijo que me acercara
y yo no quise acercarme.

RUP. ¡Maldita sea tu estampa!
MIG. Me llamó otra vez, y entonces...
me acerqué.
RUP. Vamos, acaba.
MIG. Y al acercarme me dió
dos reales, digo, una carta.
RUP. ¿No te preguntó por mí?
MIG. Preguntó que cómo estabas,
y yo le dije, *chalao.*
RUP. Y ¿qué dijo?
MIG. Le hizo gracia.
RUP. Y ¿qué más?
MIG. Pues nada más.
RUP. ¿Nada más?
MIG. Besó la carta.
RUP. Dame, dame que la lea.
MIG. Tómala, no está arrugada.
RUP. Recoge todos los trastos.
MIG. (Recogiéndolos.)
Esta huelga es por la Paca.
RUP. (Después de leer.)
Sí, no está mal; pero aquí:
(Leyendo.)
«Te quiero y con esto basta.
No quiero que me preguntes
absolutamente nada
de lo que ya ha sucedido.
Ya hablaremos. Adiós. Paca.»
(A Miguel.)
Acércate, ven aquí.
MIG. No me dijo más palabra.
Me retiré, tú llegaste...
RUP. Bueno, vete.
MIG. Hasta mañana.
(Vase tercero derecha.)

ESCENA XVIII

RUPERTO. SEÑOR CLETO, tercero izquierda

CLETO Celebro hallarte tan pronto.
RUP. Usted dirá, señor Cleto.
CLETO Me han dicho que tú y Vicente
habeis reñido.

RUP. No es cierto.
Es verdad que me insultó,
que me llamó... no recuerdo
cuántas cosas, y después
me pegó; y es más, le advierto
que no se fué muy conforme
y que no está satisfecho.
Pues ha jurado matarme.

CLETO No lo creas.

RUP. No lo creo;
á no ser que entre en mi casa
y me asesine durmiendo.

CLETO Como él pensara matarte,
te mataría despierto.

RUP. Ni él ni usted.

CLETO ¿Me desafías?

RUP. Yo no, señor, me defiendo.

CLETO Sufrirás las consecuencias.

RUP. Diga usted las sufriremos.

CLETO ¿Quieres que hablemos con calma?

RUP. Ya ve usted que yo la tengo.

CLETO ¿No es la causa una mujer
de lo que está sucediendo?

RUP. No, señor; Vicente solo
tiene la culpa.

CLETO Ruperto,
porque tú quieres. Comprende
que es un entretenimiento
de Vicente. ¿Cómo piensas
que un hijo del señor Cleto
va á casarse con... la Paca?

RUP. (Con creciente indignación.)
¡Válgame Dios, señor Cleto!
Estoy buscando palabras
para decir lo que siento
y no encuentro ni una sola
que esté limpia de veneno.
Para un hombre como usted
que me habla con tal desprecio,
no hay palabras, no hay razones,
no hay cargos, no hay argumentos,
no hay contestación posible.
no hay nada más... (Hace un movimiento.)
no. No quiero.

en la cara de un anciano,
en las arrugas de un viejo,
arrojar las amarguras
de una vida en un momento.

CLETO Respeta que soy quien soy.

RUP. Sí, señor, sí; lo respeto
por los años nada más;
por otra cosa... ni esto.
¿Qué respeto se merece
quien hiere los sentimientos
más sagrados de mi vida?

CLETO (Extrañado.)
Pero, ¿qué me estás diciendo?
¡Acuérdate de quién eres!

RUP. Sí, señor, sí; lo recuerdo;
no se me olvida un instante;
pero mire usted, le ruego
por sus hijos, por su madre,
por la gloria de sus muertos,
que aunque tenga la palabra
en sus labios verdinegros,
no la suelte, no la diga,
no la diga, señor Cleto.
Usted será muy... cacique,
tendrá influencia y dinero,
será usted lo que usted quiera;
pero por Dios yo le ruego
que se vaya y me respete,
y nunca hable con desprecio
ni de mí, ni de la Paca,
que aunque soy un... inclusero,
también tengo corazón
y vergüenza y sentimientos,
y un alma grande, ¡muy grande!
¡aquí dentro, muy adentro!

CLETO Con Vicente no hablarías
como ahora lo estás haciendo.

RUP. ¡Con Vicente, con usted
y hasta con el mundo entero,
hablará mi indignación
mientras me quede un aliento!

CLETO (Retirándose.)
Con tiempo, dinero y calma...

RUP. Le doy á usted todo el tiempo
que quiera para vengarse.
CLETO Pues ya nos lo tomaremos.
(Vase tercero izquierda.)

ESCENA XIX

RUPERTO, JESÚS, tercero izquierda

RUP. ¿Qué te ha dicho, Jesús, ese canalla?
JESÚS Lo que debes hacer es no acordarte.
RUP. No puedo consentir que ese mal hombre,
asustando á la Paca, me la mate.
JESÚS Si quieres hablaremos de otra cosa.
RUP. Te canso, ¿no es verdad?
JESÚS No es que me canses
pero hablar de lo mismo siempre, ¡siempre!
RUP. ¿Y de qué quieres tú que yo te hable?
¡Qué feliz voy á ser si nos casamos!
JESÚS Luego me lo dirás, cuando te cases.

ESCENA XX

DICHOS y PACA en la ventana.

PACA ¿Son consejos ó disgustos?
RUP. Estando de tí tan cerca,
son alegrías muy grandes.
JESÚS Ya vendrán luego las penas.
PACA Tú siempre anunciando males.
JESÚS Siempre el barco se menea
según el agua se agita,
y si el barco lleva velas
según el viento que sopla,
corre, tarda ó nunca llega.
PACA Pues, ¿cómo llegaste tú?
JESÚS Yo llegué en una tormenta.
Me embarqué en mis ilusiones,
me mareó la marea,
perdí el remo, mejor dicho,

metí el remo hasta la arena
y me casé con quien sabes.

PACA. Pasa.

JESÚS. No, no quiero verla.

RUP. Pero, hombre, Jesús, parece
mentira que no comprendas.

JESÚS. Ya lo comprendo, queréis...

RUP. Claro; que las entretengas,
y, si van á salir, toses.

JESÚS. Y lo notan y me pelan. (Entra en casa de Paca.)

ESCENA XXI

RUPERTO y PACA

PACA. Nada más que un momento, estoy temblando,

RUP. ¿Cuándo va á querer Dios que yo te vea
todo el tiempo que yo quiera mirarte?

PACA. Pues cuando quiera Dios.

RUP. Ojalá fuera...
Soy muy avaricioso, lo confieso,
pero tomo el cariño siempre á cuenta
¿Ves lo que tú me quieres? Te lo pago.
¿Me has visto el alma? ¿Sí? Pues toda entera
te la di para siempre, ¡para siempre!
¡Ay de aquel que mi dicha eche por tierra!
que si pago el cariño con cariño,
tengo yo para el odio y las ofensas
(Saca la faca.)
esto que va conmigo á todas partes.

PACA. ¡Eso nunca, Ruperto! (Hace por quitársela.)

RUP. Paca, deja.

PACA. No quiero, no, ¡por Dios! Eso, no, nunca.
¿No dices que me quieres?

RUP. ¡Paca, suelta!

(Ruperto queda ocultando la faca. Paca ve á Vicente que aparece en la esquina tercero izquierda.)

ESCENA XXII

DICHOS y VICENTE.

PACA ¡Ay!
VIC. No te asustes.
RUP. (Que está sujeto por Paca.)
No, si no se asusta.
VIC. ¿Vas á encargarte tú de defenderla?
RUP. No habrá necesidad.
VIC. ¿Por qué lo dices?
RUP. Porque dudo, Vicente, que te atrevas.
VIC. (A Paca.)
No has querido ser mía...
PACA ¡Nunca!
RUP. ¡Quita!
PACA ¡Nunca!
VIC. ¡Inclusero!
RUP. (Fuera de sí, apartando á Paca.)
¡Dios! ¡Aparta, deja!
VIC. (Sacando un cuchillo.)
¡Al fin tiene que ser!
RUP. (Dándole una puñalada.) ¡Maldito seas!

ESCENA FINAL

DICHOS, TIO MANUEL, TOMASA, JESUS y SEÑOR CLETO. Este tercero izquierda. Salen por el orden que se indica.

TOM. ¡Mala hija!
PACA (A Jesús.) ¡Jesús!
JESÚS ¡Paca!
PAS. ¡Dios mío!
MAN. ¡Ruperto!
RUP. ¡Tío Manuel, es mi desgracia!
CLETO ¡Jesucristo!
VARIOS ¡Dios mío!
CLETO ¡Miserables!
¡Asesinado el hijo de mi alma!

TOM. Ruperto le mató.

CLETO ¡Favor, socorro!
(A Ruperto.)
¡Asesino!

PACA (Adelantándose resuelta.)
¡No es él!

MAN. (Adelantándose más que Paca.)
¡Qué idea! ¡Calla!
¡Yo soy el criminal!

TODOS ¡Gran Dios!

RUP. (Destacándose.) ¡Mentira!
El sólo se mató con esta faca,
como se matará todo el que intente
con villano desprecio herirme el alma.
(Telón.)

FIN

OBRAS DEL AUTOR

Los Alfonsos, poema en doce cantos (verso).

De otros tiempos. Leyendas orientales (verso).

Precio: UNA peseta